

La Escritura Romántica



"Hoy he sido llevado ante él. Por desgracia es tan bello y genial, inspirado y magnífico, que temo que su vida se desvanezca como un fugaz sueño divino en este mundo malvado.

De la magia de sus ojos no puede Vd. hacerse idea: ¡si pudiera sobrevivir; es un milagro demasiado inaudito!"

(Palabras de Richard Wagner tras su primer encuentro con el Rey Luis II)

¿Creatividad o locura? Pero... ¡bendita locura aquella que es capaz de desbocarse en sueños materializando ideales y construyendo magia! Y así fue. Él, Luis II de Baviera, llamado "el Rey loco" proyectó su locura en un castillo de ensueño para huir, rodeado de bosques, de montañas y de brumas, de su presente y su realidad. Y lo encaramó en lo alto, allá donde residen las ideas, la imaginación y la fantasía, y aún no satisfecho con ello, elevó sus pisos y sus torres, como en un intento de fugar su mente hasta donde no pudiera ser alcanzada ni arrebatada. Tal vez tan sólo le faltó volar.

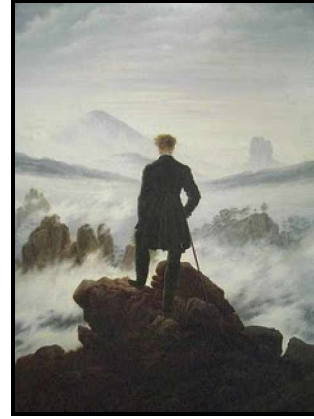


Así su firma parece también querer arañar el cielo, ampararse y cobijarse en un firmamento aislado donde sólo residan la fantasía y los sueños, la soledad del genio sobre la máscara de realidad ensombrecida del loco. Mientras los bucleados de la "L" y la "d" ondean orgullosos al viento de la creatividad infinita, una maraña enredada parece andar buscando, como perdida, la realidad, la forma de posar los pies sobre la tierra sentando base a la firma. Pero no consiste más que en una búsqueda desesperada, inquietante, insegura y desasosegada del sí mismo, bajo el trazo introspectivo: la espiral del que parece hundirse dentro de su propio abismo.

Así eran ellos, los románticos. Junto a Luis II, otros genios creativos, o bien locos o que rozaban los delirios de la locura, dejaron también huella impresa de distintas artes durante el apasionado y tortuoso siglo XIX. Y digo bien, "apasionado", pues la pasión constituyó bandera insigne de esta época que irrumpió rasgando los pesados cortinajes colgados por la razón y el criticismo de la Ilustración y la tradición arraigada del Clasicismo. Así, fueron éstas las características más relevantes del Romanticismo, y así fueron, de la misma forma, retratadas por las plumas que hacían revolotear tintas sobre el papel:

- La naturaleza, el romance caballeresco del medioevo, el amor mejor si no es correspondido, la muerte, la desdicha, lo sobrenatural, lo fantástico, lo irreal en la cima de lo inalcanzable y los sueños constituyen las pinceladas básicas del espíritu romántico.

- El Yo, el ego, la autonomía del ser cobra una fuerza palmaria y se ensalza al héroe. Veremos pues a ese Yo reflejado en una escritura de ampulosas mayúsculas iniciales y letras sobrealzadas, elevadas sobre el majestuoso pedestal del orgullo propio.



(C.D. Friedrich, "El caminante sobre el mar de nubes")

- El sentimiento predomina sobre la razón, y la pasión se deja desbordar a raudales; la pasión se pinta, se escribe, se palpa en el aire, fluye y se deja ir; el corazón desarma a la mente y el sentimiento al sentido. Esto se plasma en una escritura de formas elegantemente curvas, que se deja fluir, y se desmaya hacia la derecha; se entrega sin más, con un gesto de reverencia, y hasta, a veces, incluso se desboca sin control de las pasiones hacia esa zona.



- Frente a la tradición y la rigidez de los modelos clásicos, se impone la originalidad y ésta deja paso a la genialidad exacerbada. Por eso vamos a ver en las zonas altas de las letras profusión de bucleados, de adornos y esa "d" colgada e inconclusa, símbolo de la creatividad incomprendida,

del “querer y no poder alcanzar” los sueños, los ideales, el amor... y queda ahí, en lo alto, anclada, replegada en la nostalgia infinita.



- De la misma forma, en el arte, la imitación neoclásica rompe sus esquemas y abre puertas a la imaginación creadora, a la innovación, a la fantasía rompedora.
- También el concepto de perfección clasicista se convierte literalmente en ruinas, en obras inacabadas, en ideas inconclusas y abiertas.



C.D. Friedrich

(C.D. Friedrich, “Abadía en el robleal”)

- Impera el fatalismo, el pesimismo, la insatisfacción por la vida; la tristeza se canta y, sin tratar de evitarse, por el contrario es ensalzada y en ella se regodea travieso e indolente el duende creativo. Y se reflejará en una escritura de líneas preferentemente en descenso o con finales cayendo hacia los abismos de la propia desidia vital.

Alexandre Dumas

“¡Oh, aquel tiempo feliz en que éramos tan desgraciados!”

(Alejandro Dumas)

- Se venera la belleza hasta el éxtasis, se exagera y se idealiza hasta chocar con la esencia misma de la sinrazón. E igual sucede con el Amor, sentimiento recurrente que llega a convertirse en algo fantástico e irracional, generalmente fatalista, enfermizo y destructivo para con el propio ser.

"-¿Ves, ves el límpido fondo de ese lago, ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo?... Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales... y yo... yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio, y que no puede ofrecerte nadie... Ven, la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino... las ondas nos llaman con sus voces incomprensibles, el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven... ven...

La noche comenzaba a extender sus sombras, la luna rielaba en la superficie del lago, la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas... Ven... ven... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven... y la mujer misteriosa le llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso... un beso...

Fernando dio un paso hacia ella... otro... y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve... y vaciló... y perdió pie, y calló al agua con un rumor sordo y lúgubre."

Las aguas saltaron en chispas de luz, y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose hasta expirar en las orillas"

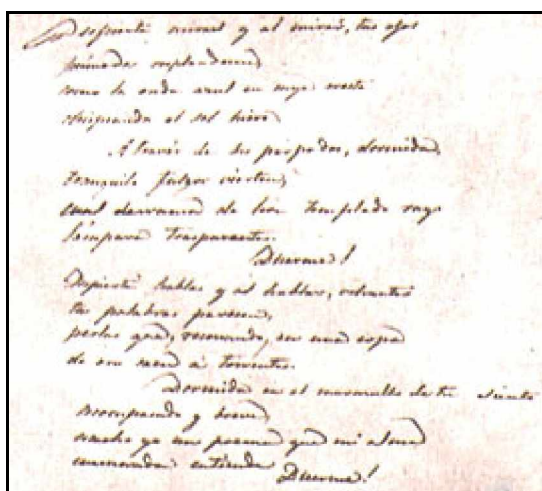
(Gustavo Adolfo Bécquer, "Los ojos verdes")

La literatura romántica de XIX español tiene como referente indudable a Gustavo Adolfo Bécquer. Sus rimas y sus leyendas son las resultas del puñal clavado en un corazón solitario, introvertido, amante de la soledad del genio incomprensido y, perennemente y sin remedio, insatisfecho.



Su escritura salpica vibrante emotividad y una sensibilidad mucho más que a flor de piel. La escritura inclinada a la derecha que parece poseída por una pasión irrefrenable no llega sin embargo a su destino, sino que se repliega huidiza y temerosa en los finales. Véanse los curiosos gestos de retroceso en

las palabras al final de línea tales como “dormida” y “alma”, cuyos ganchos de desenlace se elevan, se crispan como quien alza el brazo o el escudo en señal de protección o defensa frente al ataque ajeno. Aquí también se retrata defendiéndose Bécquer por temor a ser herido de muerte o tal vez de amor. Así como retrata a su tímido corazón en letras empequeñecidas y delicadas la mano que con soltura, tibieza, prudencia y elegancia hace danzar la pluma sobre el papel, pintando sentimientos con forma de poesía.



Despierta, miras y al mirar tus ojos
húmedos resplandecen
como la onda azul en cuya cresta
chispeando el sol hiere.

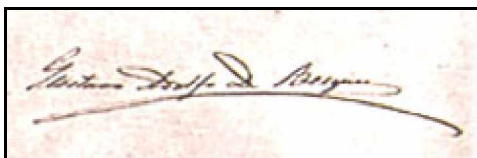
Al través de tus párpados, dormida,
tranquilo fulgor vierten,
cual derrama de luz, templado rayo,
lámpara transparente.

¡Duerme!

Despierta, hablas y al hablar vibrantes
tus palabras parecen
lluvia de perlas que en dorada copa
se derrama a torrentes.

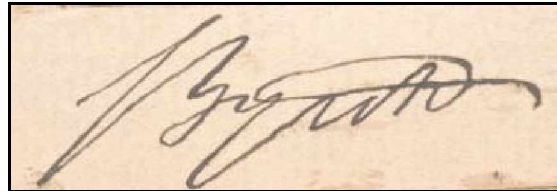
Dormida, en el murmullo de tu aliento
acompañado y tenue,
escucho yo un poema que mi alma
enamorada entiende.

¡Duerme!



*“Cuando la edad enfría la sangre y los placeres son cosa del pasado,
el recuerdo más querido sigue siendo el último,
y nuestra evocación más dulce, la del primer beso.”*

(Lord Byron)



La exaltación del Yo en la mayúscula inicial, el torrente de pasión en el trazado extendido, progresivo y reverentemente inclinado, entregado, y ese rasgo final de retroceso tan característico de la época, el remate con regreso a la nostalgia, al pasado, de donde inevitablemente se recoge la esencia romántica; es el autorretrato mismo de Lord Byron.

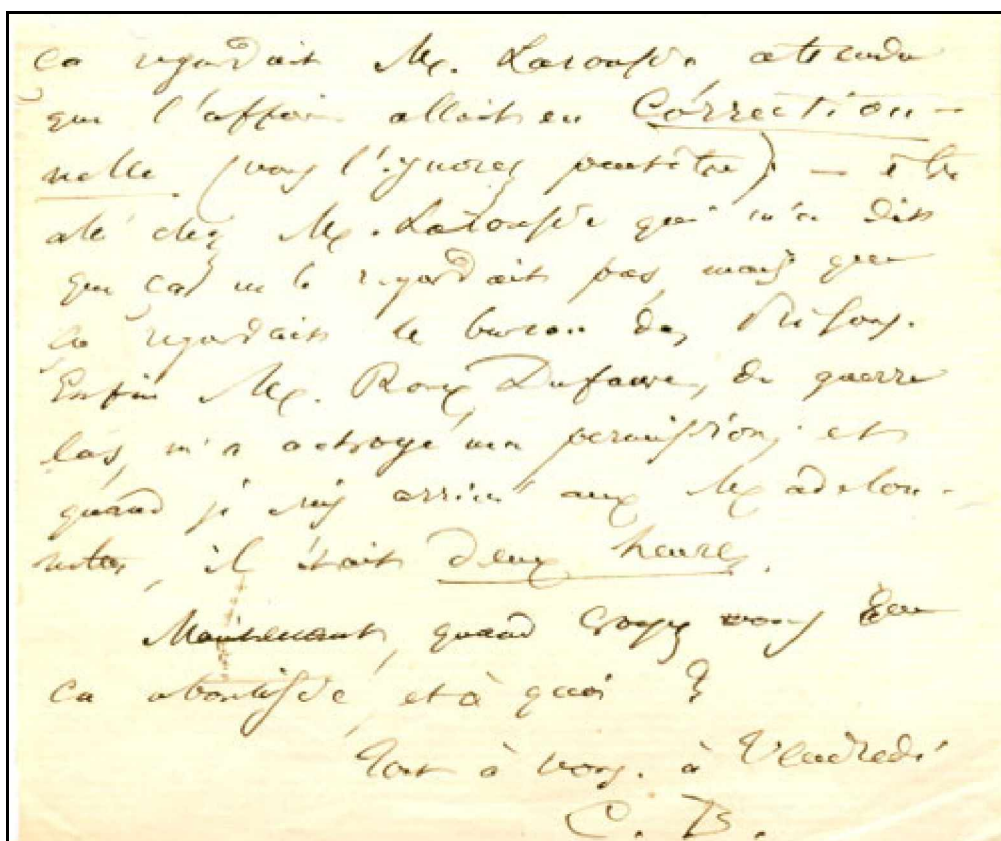
*Que procedas del cielo o del infierno, qué importa,
¡Oh, Belleza! monstruo enorme, horroroso, ingenuo!
Si tu mirada, tu sonrisa, tu pie me abren la puerta
De un infinito que amo y jamás he conocido.*

(Baudelaire)



Otro apasionado romántico fue Charles Baudelaire, amante libertino de las mujeres, de la vida y del mismo amor. Su escritura pinta cómo debió ser efectivamente su carácter y su mundo: apasionante, vivo, espontáneo y elegante. La exquisita vibración de sus letras parece música, y en ellas hace alarde de galantería, perspicacia, inteligencia y también de esa creatividad

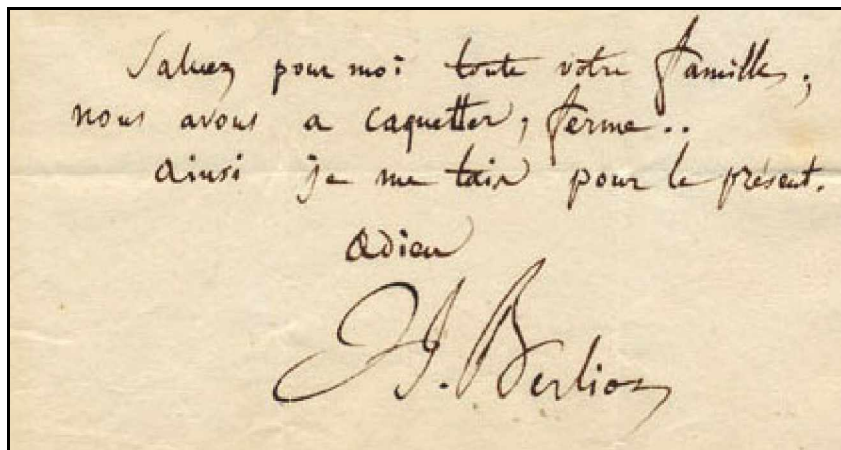
ingeniosa que ya hemos ido viendo en algunos de sus coetáneos. Fijémonos de nuevo en esa "d" enganchada en su cresta, esta vez formando orgullosos caracolillos con tintes narcisistas y ademanes de coquetería masculina. El ornamento en las mayúsculas también nos habla de alarde del propio ego, de seguridad en sí mismo. Y la inclinación hacia la derecha es nuevamente expresiva de pasión, de entrega, de afectividad y de expansión. Debió ser Baudelaire un buen relaciones públicas de la época, un excelente orador y, por supuesto, un seductor tremendamente galante. La suave elegancia de su escrito, y la sensibilidad junto con ese ego carismático y arrollador que transmite, sencillamente engancha y engatusa, y hace pensar que fue el caballero un encantador de damas y un fino embaucador en los negocios que rara vez no se saliera con la suya...



Ca regardait Mr. Larouffe et l'entendait
sur l'affaire aller en Correction -
nelle (pour l'y mener pentôte) - et le
dit de Mr. Larouffe qui m'a dit
que ça m'a regardait pas mais que
ça regardait le bureau de, de, de.
Enfin Mr. Roy Dufave, de guerre
las, m'a octroyé une permission, et
quand j'ai été arrivé aux Madelon-
netes, il était deux heures.
Maintenant, quand ça va, ça va
ça aboutit et à quoi ?
C'est à voir, à l'écrit.
C. B.

*"E spantoso juego del amor, en el cual es preciso
que uno de ambos jugadores pierda el gobierno de sí mismo"*
(Baudelaire)

Otro que pintó música y no sólo con sus letras fue Héctor Berlioz, compositor de espíritu aguerrido, que aunó su genialidad creadora no tanto con su sensibilidad sino con su impetuoso carácter; de ahí que su "Sinfonía fantástica", lejos de la serenidad y de la miel inspire sin embargo un torrente imparable de temperamento y fuerza.



Saluez pour moi toute votre famille,
nous avons a caquetter, ferme..
ainsi je me tais pour le present.
Adieu
H. Berlioz

Pintor de referencia del Romanticismo inglés fue John Everett Millais. Poco se conoce de su vida salvo que fue un niño prodigio; no es de extrañar que imprimiera pues tal madurez a sus obras dotándolas de un siempre inquietante y conmovedor realismo. Su escritura retrata también así la realidad de la frágil e indómita época que le tocó vivir, y en ella se dibuja a sí mismo como un ser discreto, tremendamente diplomático, de fuerte y autoritario temperamento. Su creatividad es seria, formal y un tanto idealista, es sencilla, poco edulcorada y no se pierde en fantasías ni en alardes superfluos, más impulsiva que apasionada.

I feel my throat so crampy
& uncomfortable, so I had
better give up my al home
for the time being?
Michaelis



(J.E. Millais, "Ofelia muerta")

Desde la locura de Luis II, pasando por el atormentado Bécquer hasta la austera serenidad de Millais, no podríamos terminar este retrato del Romanticismo sin una pincelada de esa belleza que la época tanto alababa, sin un empaste colorista que, quién mejor podría proporcionarlo que Renoir.

*En esa mejilla, y sobre esa frente,
Son tan suaves, tan tranquilas, y a la vez elocuentes,
Las sonrisas que vencen, los matices que iluminan
& hablan de días vividos con felicidad.
Una mente en paz con todo,
¡Un corazón con inocente amor!*

(Lord Byron)

Renoir

Aunque tal vez, contagiado por sus coetáneos, Renoir fue también melancólico, supo sin embargo pintar la felicidad en la belleza como nadie. El trazado de su firma transmite sencillez, creatividad y unas ingenuas ganas de vivir como las de un niño. El gesto progresivo y artísticamente perfilado nos habla de

simplicidad, de exquisito gusto por lo que es bello y que simplemente por ser tal no ha de perderse en adornos ni bagatelas. La máxima del Romanticismo "la belleza es verdad" encuentra su descripción más perfecta en el arte y la personalidad de Renoir.

Ramillote sin desperdicio de personajes el que hemos presentado en este artículo. Pintores, escritores, músicos, pensadores y poetas; grandes genios creativos todos, malabaristas de la locura algunos, otros nostálgicos que supieron hacer de la melancolía y la desesperanza un arte; pero todos ellos inolvidables seductores. Artistas que a sí mismos fueron retratados de forma inconsciente por su propia escritura, impronta imborrable de la personalidad bien propia de cada uno, bien impregnada por el tiempo que les tocó vivir y que les hizo del mismo estandartes: Romanticismo, nostalgia, belleza, maravillosa y genial sinrazón. Hechizo de ojos verdes, rayo de luna...

"(...) Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco.

Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe al fin una carcajada, una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos, pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas (...)"

(G.A. Bécquer, "El rayo de luna")

Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo
www.sandracerro.com